

Edgar Gil

“Entrarle a todo”

por Hugo Roca Joglar

“La labor fundamental del artista es dejar una semilla en las nuevas generaciones”



Para el barítono Edgar Gil, el doctor Malatesta se ha convertido en la constante de su carrera. Lo ha cantado desde 2009 —durante los talleres que ofreció Pro Ópera en torno a su producción de *Don Pasquale* en la UNAM— y hace unos días terminó una gira por 12 ciudades mexicanas en donde lo cantó en una versión para niños.

¿Qué tanto ha cambiado tu interpretación del personaje? ¿Qué tan diferente es el Malatesta que cantabas hace siete años con respecto al que cantas ahora?

Ha sido un proceso enriquecedor tanto en lo vocal y musical como en lo actoral; a lo largo de todos estos años he tenido la oportunidad de ir descubriendo elementos muy interesantes sobre el carácter del doctor Malatesta. Ahora lo abordo con mayor seguridad y solvencia; siento que ahora conozco mejor sus intenciones y mi interpretación es más mesurada y cuidadosa.

Las primeras veces que lo canté quedaron muchos detalles por resolver, sobre todo en el aspecto vocal, desde el punto de vista técnico: en un principio había pasajes que no me resultaban del todo cómodos, pero conforme fui avanzando en mi proceso técnico vocal, adquirí los recursos para resolver este tipo de complicaciones.

Por otro lado, mi desenvolvimiento escénico se fue enriqueciendo con cada una de las reposiciones de la ópera, gracias a todos aquellos maestros que me han compartido sus enseñanzas tanto vocales, musicales y escénicas, hasta llegar a la versión que acabo de cantar para niños, que está llena de particularidades, pues la naturaleza mágica de los niños, que los lleva a ser inquietos e impredecibles, me obliga a no perder la concentración y lograr mantener su atención. Todo esto hace que, cuando logro conectar con ellos y veo cómo se involucran con la historia y con los personajes y se divierten, se vuelve una experiencia única. Y ésa es una labor fundamental del artista: dejar una semilla en las nuevas generaciones y generar nuevos públicos.

¿Qué repertorio estás cantando?

En este momento los papeles que más disfruto cantar se encuentran en el género *belcantista*: los roles baritonales de las óperas de Donizetti (Malatesta y Belcore); de Mozart (el Conde de Almaviva, Papageno y Guglielmo); de Rossini (Figaro, Germano y Don Parmenione), así como óperas un poco más intensas, como *La bohème* de Puccini (Marcello y Schaunard) y en últimas fechas Escamillo de *Carmen*.

¿Cuál es tu experiencia como miembro de Solistas Ensamble de Bellas Artes?

Me ha ayudado a crecer como artista, ya que por las características del grupo todo el tiempo estás montando repertorio de todo tipo: ópera, oratorio, música de concierto, zarzuela, música contemporánea, etcétera.

¿Hacia dónde se dirige tu voz?

Siento que mi voz está madurando y adquiriendo mayor flexibilidad, lo cual espero me dará la oportunidad de abordar repertorio un poco más dramático, pero siempre con la conciencia de que tiene que ser cuidadosamente.

¿Has tenido que rechazar roles porque aún no los sientes adecuados para tu voz?

Sí, en algunas ocasiones he tenido que tomar esa fuerte decisión; es importante saber identificar lo que es conveniente para tu voz. El asunto es que en países como el nuestro, con tanta demanda de oportunidades, tratas de cantar todo lo que te ofrecen... pero no necesariamente lo que es más conveniente para tu instrumento.

¿Qué tan importante es el teatro en tu labor como cantante?

Es fundamental para el cantante adquirir las herramientas técnicas necesarias para estar en un escenario, así como el entrenamiento corporal para moverte dentro del mismo; en mi caso, lo he ido trabajando sobre la marcha, aprendiendo de todos y cada uno de los directores escénicos con los que he tenido la oportunidad de colaborar. El tiempo que requiere la construcción del personaje que me toca interpretar en su momento, el tono visual, la psicología, etcétera.

¿Cuál ha sido tu acercamiento con la ópera mexicana?

He tenido la oportunidad de cantar óperas de Federico Ibarra, Ricardo Castro y Carlos Jiménez Mabarak.

¿Cómo es un día normal en tu vida?

Como vivo en Toluca, me despierto a las 5:20 de la mañana para viajar a la Ciudad de México; entro a trabajar a las 8:30 y al término del ensayo regreso a Toluca; como con mi familia y posteriormente doy algunas clases, y si tengo repertorio pendiente, hago tiempo para estudiar.

¿Cómo ha sido tu experiencia dando clase?

Ha sido una gran experiencia, un proceso de retroalimentación muy importante en el cual alumnos y yo crecemos juntos.

¿Qué encuentras en las voces mexicanas?

Sobra decir que México es un semillero de grandes voces; la calidad tímbrica de nuestras voces es reconocida a nivel internacional. No por nada hay cada vez más compatriotas cantando en los grandes teatros del mundo.

¿Hay alguna tendencia que hayas podido identificar?

En definitiva, el nivel de competencia es cada vez más fuerte: los jóvenes se están preparando mejor: hoy en día, en nuestro país existen más oportunidades de asistir a cursos de perfeccionamiento con maestros de gran nivel.

¿Identificas inquietudes artísticas comunes entre los integrantes de las nuevas generaciones de cantantes?

Creo que las mismas de todas las demás generaciones: el sueño de hacer una carrera importante, de cantar en los grandes teatros.

¿De dónde surge tu interés de cantar también repertorio ajeno a la ópera?

Siempre me ha gustado este tipo de repertorio; uno de los recuerdos más gratos que tengo fue cuando canté como parte del coro la Novena Sinfonía de Beethoven.

En este ámbito, ¿qué estás cantando?

He tenido la oportunidad de cantar como solista diferentes obras como la Misa en Si menor de Bach, Judas Macabeo de Händel, el Stabat Mater y la Misa solemne de Rossini, la Misa de Coronación y el Requiem de Mozart, y el Requiem de Fauré, entre otras.

¿Qué tan diferente resulta abordar papeles no teatrales, cuya función en muchos casos es representar abstracciones y no personajes?

Es muy interesante, ya que en el oratorio o repertorio de concierto tienes que transmitir las emociones sólo con la voz; no tienes la posibilidad de usar todos los demás recursos que te brinda una puesta en escena.

¿Qué tan importante es para un cantante tener una buena estrategia de redes sociales en su intento de acercarse a más público?

Pues hasta hace poco tiempo entendí, gracias a un querido amigo, lo importante que es para nosotros como personas públicas, como artistas, acercarnos a la gente y promocionar nuestro trabajo, hacer difusión de nuestros eventos y generar nuevos públicos.

¿Sueles tener interacción con tu público?

Cada vez más. Es importante saber lo que la gente recibe de ti, de tu trabajo, para saber qué estás haciendo bien y lo que no tratar de mejorarlo.

¿Qué beneficios y dificultades encontraste al querer desarrollarte como cantante en México?

Considero que una de las problemáticas más importantes para los cantantes líricos en nuestro país es la falta de oportunidades de desarrollo. Esto tiene que ver con la falta de infraestructura en cuanto a ópera se refiere. Si consideramos que para todo el territorio nacional sólo existe una Compañía Nacional de Ópera y que cada vez el número de cantantes que hay en México crece de manera exponencial,



Malatesta en *Don Pasquale*, con Adriana Valdés (Norina)

además con voces extraordinarias, el asunto es: ¿en dónde les das la oportunidad de ganar experiencia a todos estos jóvenes y a todos los demás que seguimos en la batalla? Esto genera un efecto de cuello de botella.

Afortunadamente, hay funcionarios dentro de las instituciones que siguen luchando por generar programas y políticas públicas para integrar a más artistas al campo laboral y qué decir de la iniciativa privada, que en mucho ha colaborado para que el arte lírico se mantenga vivo en nuestro país.

¿Quiénes han sido vitales en tu desarrollo vocal?

Principalmente mi querido maestro, el barítono Arturo Nieto, y mi amigo y maestro Óscar Sámano (también barítono), a quien tuve la oportunidad de conocer gracias a mi querida maestra Rodríguez. Mi agradecimiento profundo a SIVAM por todo el apoyo que me brindó para mi formación, a mis queridos maestros José Antonio Morales y Rosa Blanes, Rodrigo Macías, Manuel Flores, Sergio Vázquez y a todos los que me han dado la oportunidad de seguir en esta profesión.

¿Siempre fue claro que eras barítono o en algún momento tu tesitura se prestó a la indefinición?

Afortunadamente desde la primera vez que el maestro Arturo Nieto me escuchó me dijo que no había duda de que era barítono.

¿Qué tanto te ayudó pertenecer a un coro (el de la Orquesta Sinfónica del Estado de México) para tu posterior desarrollo como solista?

Fue determinante para mí, ya que gracias a eso tuve la oportunidad de familiarizarme con el repertorio coral y sinfónico más representativo, escuchar a los solistas que contrataban para cantar al frente de la orquesta, lo cual me motivaba muchísimo. Y aunque suene muy romántico, yo me decía a mí mismo y a los míos, “ya verán que algún día cantaré allá enfrente de solista”, y hoy en día muchos de los maestros a los cuales yo les hacía coros son mis compañeros de trabajo y continuamente compartimos el escenario.

¿Te fue difícil poder vivir del canto?

En general para todos los artistas en nuestro país se vuelve complicado mantenerte a flote; he tenido la fortuna, en los últimos años, de cantar constantemente en diferentes proyectos de todos los tamaños, en papeles principales, secundarios, etcétera.

¿Cómo lo lograste?

Pues como se dice: entrándole a todo. Creo que es importante entender que tenemos que adaptarnos al medio y ser proactivos y no siempre estar buscando a quién echarle la culpa de lo que pasa o no pasa. ●